

Artículos	Página
Cuando el Señor Elogia el Odio	1
Conociendo a Dios; Atributos de Dios	2
Abraham; Una Novia para Isaac	5
El Último Adán; El Segundo Hombre	7
Las Montañas de la Escrituras	10

Cuando el Señor Elogia el Odio

F C Jennings

"Pero tienes esto, que aborreces (odias) las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco (odio)." (Apocalipsis 2:6).

Creo que aquí tenemos una insinuación aún más específica en cuanto a los malos, y esos falsos apóstoles que los efesios habían probado y expuesto. "Los malos", y "los que se dicen que ser apóstoles y no lo son", y "los nicolaítas", están íntimamente relacionados, si es que no todos son idénticos, como creo que los veremos ser.

Hemos pensado que la vida de ese pobre fracaso de Sansón era, en sus amplios contornos, un tipo perfecto del camino de la iglesia como aquí se dice proféticamente. Él, también, tenía una cosa buena; ciertamente odiaba a los ejércitos de aquel pueblo de los filisteos. Y aquí, si no erro, en estos "malos", los "falsos apóstoles" y los "nicolaítas", son los filisteos de nuevo en el dominio que pertenece únicamente a la fe. Personas que no conocen ninguna de las humildes lecciones y experiencias de la Cruz: que no saben nada de la verdadera entrada en ese dominio a través de la creciente inundación del Jordán. Sin embargo, esos filisteos eventualmente dieron sus nombres a la tierra, "Palestina", ya que éstos, poco después de esto, dicen ser "la iglesia".

Pero en esta época de los efesios se conocieron firme y severamente. Entonces, ¿no es de suma importancia que debamos saber más allá de toda duda o pregunta, por la luz que da la propia palabra de Dios, quiénes son estos nicolaitas?

Nuestra fe debe permanecer firmemente fija, no en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Es uno de los fenómenos más notables de la interpretación bíblica que esta palabra nicolaítas podría haber tenido el significado que se le ha puesto a lo largo de la historia de la iglesia. Y sin embargo, no parecerá tan extraño cuando reconozcamos la nave del enemigo; porque naturalmente desea ocultar la verdad contenida en la palabra, porque el nicolaísmo es y ha sido una de sus armas más eficaces. Si el Señor lo odia, al diablo le encanta. Naturalmente, también podemos decir que la falsa jerarquía del clericalismo no querría condenarse a sí misma, por lo que era imperativo encontrar alguna explicación descabellada; y Roma aseguró tranquilamente a la cristiandad que no había ninguna referencia a sí misma o a su sistema clerical, sino que los nicolaítas eran una secta oscura fundada por el diácono, Nicolás (Hechos 6). ¡Pobre Diácono Nicolás! Bueno, es más bien un consuelo decir que no hay el más mínimo rastro en la historia de tal secta.... Con qué frecuencia buscamos una solución de una dificultad para las Escrituras cuando está en nuestro codo. No lo vemos por su cercanía y sencillez. Aquellos que pudieran traducir la palabra Nicolaítas tan fácilmente como pudieran cualquier otra palabra, no tendrían ninguna dificultad.

Tampoco es un nuevo pensamiento que la palabra misma nos dé simplemente su propia interpretación, como es tan frecuente en las Escrituras. Siempre ha habido quienes lo

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

consideraron así. Nikao quiere tomar la delantera, y Laos es, como todos conocemos a los "laicos" o al "pueblo", para que toda la palabra nicolaítas, signifique, "aquellos que obtienen el ascenso sobre el pueblo o los laicos", es decir, "clero" en lugar de "laicos". Ahora, muchos dicen que el Señor Jesús mismo no ha odiado y jamás odiará.... Déjenme proteger esto con cuidado. No debemos pensar por un momento que los "servidores", están destinados aquí por los nicolaítas.

No es así, y podría demostrarlo por una gran parte de las Escrituras, ni una sola cosa. Algo tan apreciado por el Señor Jesús como el ministerio de amor a Su propio pueblo, nunca podemos estimar demasiado a los que están en ese ministerio, o someternos a ello por encima del sometimiento al Señor. (1 Corintios 16:16). No, no, no condenamos apreciar a los "servidores", y a los que "trabajan y ayudan", y entregarse al servicio de los Santos y estar a sus pies; pero sí se condena el amor propio que asumiría una posición de superioridad sobre los santos.

Hay otro punto de gran importancia práctica en el Señor elogiando a Éfeso por el odio. Vivimos en un día de caridad falsa (¡escrito en 1909!). Si odiamos algo, es "una plaga", y estamos presionados a cubrir con este manto de "caridad" cada obra malvada y doctrina si viene en un atuendo religioso espeluznante. El amor por Cristo odiará sin recortes ni dilución, mitigación, qué deshonra o causa heridas a Él, ya sea en Su propia persona o en Su amado pueblo... ¿Amaremos, o al menos mostraremos una actitud negativa y neutral, a cualquier cosa que se levante contra Él y trabaje por la destrucción de Su pueblo? ¿Elogiará ese curso? ... No temamos las falsas acusaciones de "estrechez" e "intolerancia" mientras nuestros corazones sean lo suficientemente amplios como para acoger todo lo que es de Dios, que sean lo suficientemente estrechos como para excluir y odiar todo lo que Él odia.

Conociendo a Dios, pt. 5

Atributos de Dios

Joel Portman

Esta serie de artículos sobre conocer a Dios es limitada debido al tiempo y el espacio, pero su intención es tratar de estimular a otros a estudiar este tema, haciendo hincapié en su gran importancia y valor para un creyente. Es más que eso, por supuesto, ya que también honra a Dios como el único que es digno de concentrar nuestros pensamientos más altos. Lamentablemente, muchos creyentes ponen más esfuerzo en estudiar con fines materiales y terrenales, y aquello que tiene que ver con su vida diaria que estudiar el tema que tiene un valor eterno. Estudiaremos y aprenderemos a Dios eternamente, ya que es imposible que los seres finitos agoten siempre el conocimiento de Aquel que es infinito en todos los aspectos.

Primero estamos mirando los Atributos Generales de Dios, ya que forman parte de todos los demás atributos de lo que Él es. Miramos Sus atributos eternos e infinitos, hablando de Aquel que no tiene límite en ningún sentido, no tiene comienzo alguno, ni fin. Ahora consideraremos brevemente otros tres atributos generales de Dios en este artículo.

Dios es Completo

Es difícil concebir a Aquel que no necesita nada ni de nadie fuera de Sí mismo. Incluso los mejores hombres, con toda su habilidad, sólo tienen lo que han recibido. Todo en la vida o la creación se deriva. Todos tienen fuentes fuera de sí mismos y siguen recibiendo todo lo que se necesita para la existencia y la continuación del ser de los demás. Todo comenzó, ya sea vida animal o vegetal, mineral o inorgánico, a partir del trabajo o actividad de otro. Sin ella, no existiríamos, y debemos seguir recibiendo suministros fuera de nosotros mismos para seguir viviendo. Pero la Escritura nos dice que *"El Padre tiene vida en Sí mismo"*, (Juan 5: 26) y por lo tanto Él es la fuente y el sostenimiento de toda vida, ya sea física o espiritual.

"Necesidad" es una palabra que usamos a menudo en nuestra vida diaria. Necesitamos ciertas cosas, bien sea que lo expresemos o no. Esta palabra está ausente del vocabulario de Dios. Que Dios admita la necesidad sería decir que hay algo que Le falta, que hay alguna deficiencia o fracaso. Tal cosa no puede existir en Él. Él ha entrado

voluntariamente en una relación con su criatura, especialmente con la humanidad, pero esa relación no es necesaria como si tuviera una necesidad. No necesitaba hombre, ni necesita hombre ahora. Pero Él quería crear y formar al hombre con la capacidad de conocerlo y disfrutar de comunión con Él (Génesis 1:26), pero no porque necesitara al hombre. Dios fue, es, y siempre será completo en Sí mismo. Él es lo que está en Sí mismo sin tener en cuenta a ningún otro. Para que nada de lo que el hombre hace o deje de hacer le reste o agregue a lo que Él es en Sí mismo.

Note Job 35:7-8, *"Si fueres justo, ¿qué le darás a Él?"* Siempre debemos recordar que Él no necesita nuestra ayuda. Él es plenamente capaz de lograr todo lo que es Su voluntad. Pero aunque esto es cierto, Él ha tenido el propósito de usar a los hombres para Su obra en ciertos aspectos. Pablo podía decir que "somos colaboradores de Dios" (1Corintios 3:9), pero previamente hizo hincapié en que era "Dios quien da el crecimiento" (vers. 6). No se pregunta ansiosamente si Sus propósitos fracasarán debido a nuestra debilidad (Lucas 17:10). Era una expresión de Su propósito condescendiente cuando el hombre fue colocado en el jardín que él había hecho para cuidarlo y protegerlo (Génesis 2), pero no fue porque Dios no podría haber hecho eso solo. Trajo al hombre para compartir con Él en esa obra y para convertirse en un socio con Él en esta creación prístina que Él había hecho. Aunque no necesita nuestra ayuda, Él se digna a usarnos, y ese servicio para Él es Su voluntad cumplida y es para nuestro bien final.

Él tampoco requiere nuestra adoración. Él lo recibe como parte de Su Gloria y de lo que merece recibir de Sus criaturas, como leemos en Nehemías 9:5-38 y Juan 4:23-24. La adoración es la única respuesta correcta de la criatura al Creador, pero Él ha existido para una eternidad sin la alabanza del hombre en ningún sentido. Es nuestro privilegio prestar alabanza y honor a Él, aquel que se sienta sobre toda Su creación y por cuyo honor y gloria fue creado (Colosenses 1:16).

También es cierto que Dios no necesita que lo defendamos, como si Su trono estuviera siendo asaltado y estuviera en peligro de ser derrocado. Cuando se desate el esfuerzo final de los impíos contra el Señor y Su Ungido, serán destruidos con la palabra de Su boca (Apocalipsis 19:15) y finalmente con fuego de Dios fuera del cielo (Apocalipsis 20:9). El archienemigo de Dios, Satanás, será atado y

arrojado al abismo por un ángel de Dios (Apocalipsis 20:1) y luego arrojado a su destino final, el lago de fuego (Apocalipsis 20:10). Él gobierna sobre las naciones, e Isaías 40:17 dice: *"Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es."* Él no está en peligro de ser derrocado, y por lo tanto en todos los sentidos, Él es verdaderamente completo en Sí mismo y no necesita nada. Sin embargo, cuán bendecido es darse cuenta de que, aunque No necesita nada ni a nadie, pero en la gracia condescendiente, Utilizará a cualquiera que lo busque y le sirva fielmente. Para que no pensemos demasiado en nosotros mismos con motivo de exaltarnos, recordemos que Él usó el asna de Balaán para hablar con el falso profeta (Números 22:30). Así Dios usa lo más pequeño y lo de menor estima.

Dios es Perfecto

Este atributo indica que Él no tiene defectos ni deficiencias. Dios es una unidad absoluta, no compuesta de varias partes, con diferentes atributos visiblemente distintos o separados de los demás. Nada acerca de Dios es divisible o deficiente. Se dice que Dios es la perfección de cada atributo expresado, juntos en un todo armonioso sin divisibilidad ni aislamiento de ninguno. Esto es para que en el ejercicio de cualquier atributo, ningún otro atributo se vea comprometido o suspendido en su expresión. Esto significa que cada atributo de Dios se expresa por igual y simultáneamente. Por ejemplo, podemos hablar de Que Dios muestre misericordia, pero recordemos siempre que no es a expensas de Su justicia o santidad. Dios muestra Su gracia en la salvación, pero al hacerlo, nunca comprometió Su santa y justa norma. Fue sólo cuando Él confirmó simultáneamente Su rectitud en el juicio por la gran obra de la cruz cuando ese juicio fue derribado sobre Su disposición, un sacrificio sustitutorio perfecto, que entonces Su gracia y misericordia podían expresarse hacia los culpables. La santidad, la rectitud y la justicia siempre han sido Sus atributos junto con la gracia y la misericordia, pero si bien esos atributos siempre existen perfectamente, no siempre pueden expresarse hacia sus objetivos.

Estas pueden ser verdades que son difíciles de entender para nuestras mentes, ¡y nadie diría entenderlas perfectamente! Sin embargo, son verdaderos y proveen para aquellos que son ejercitados, una fuente de material rica sobre la cual meditar. Nuestros problemas provienen de nuestro pensamiento de Dios en el contexto de conceptos

humanos limitados, mientras que Su deseo es que pensemos en la vida en términos de la mentalidad divina. Si Dios no fuera absolutamente perfecto en todos los aspectos de Su persona y carácter, y si Sus atributos fueran cambiantes y modificables, ¿cómo podría alguien confiar en Él? Es debido a Su perfección absoluta en cada detalle que podemos descansar nuestra confianza y esperanza en Él por completo y sin ninguna duda o vacilación.

Sobre este mismo tema, podemos decir que no hay inconsistencia entre nada que pertenezca a Dios. Él es absolutamente simple en el sentido de que no hay complejidad que indique ningún componente separado de Su persona. Dios es UNA UNIDAD sin ninguna forma o posibilidad de división. La armonía de Su ser no es el resultado de un equilibrio perfecto de las partes, pero es la ausencia de partes. Todos sus atributos son Uno en unidad. Otro ha dicho que todo Dios hace todo lo que Dios hace. Todo acerca de Dios es totalmente perfecto, sin ninguna limitación o indicación de cualquier falta. Puede parecer que me estoy repitiendo en estas palabras, pero es para que podamos, en cierta medida, considerarlo y luego meditar sobre estas verdades durante unos momentos para que nuestros corazones se levanten en adoración y alabanza a Aquel que es absolutamente perfecto y completo en Sí mismo y en todo lo que Él hace.

Dios es Inmutable

Esto quiere decir que Dios no tiene alteraciones, ni en declive ni en mejora. No puede declinar, porque si lo hiciera, lo haría menos de lo que es. No puede mejorar, ya que Es perfecto en Sí mismo. Para que digamos que Dios es inmutable, es decir, que Dios no puede ni cambiará jamás.

Dios es inmutable en Su existencia. Es de "eternidad a eternidad" (Salmos 90:2). Su carácter nunca cambia. Su actitud hacia el pecado es eternamente la misma, Él siempre ama la rectitud, la santidad siempre pertenece a Su casa, y Su amor nunca varía como el nuestro. Tampoco cambian los propósitos de Dios. Lo que Él ha propuesto en la eternidad nunca cambia y lo que Él expresó con respecto al dominio del hombre sobre la tierra nunca ha cambiado. Ni siquiera el pecado de Adán y la caída en el jardín alteraron la intención de Dios de poner al Hombre sobre todas las cosas, y eso se cumplirá en el Postrer Adán Jesucristo. Lo mismo se puede decir acerca de Su verdad, ya que es eterna y nunca se ve comprometida. Dios es eternamente el

mismo y nunca tendrá que cambiar de ninguna manera. Los atributos inmutables de Dios podrían ser elaborados, pero la inmutabilidad es la marca de cada uno.

Hay que fijarse en lo que está escrito en Salmos 102:27, *"Tú eres el mismo, y tus años no acabarán."* Una vez más, en Hebreos 1:12, leemos que, a diferencia de la creación, *"Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán."* Una vez más, en Malaquías 3:6 el Señor dice: *"Porque yo Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob no habéis sido consumidos."* Fue Su carácter inmutable el que había preservado esa nación hasta ese día, a pesar de su mano casta sobre ella por sus pecados. Santiago 1:17 nos dice que *"toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación"*. Para que no haya ningún cambio en La Esencia de Dios, es decir, lo que Él es en Sí mismo esencialmente por Su naturaleza o carácter. Siendo Dios, por lo tanto Él es Dios en todos los sentidos de esa palabra y nunca cambia de ella.

Sus Atributos.. cómo obra y se muestra a sí mismo. Eso no quiere decir que Él no trabajará o actuará de manera diferente en diferentes situaciones, pero cada acto es perfectamente compatible con lo que Él es y lo que Él determina realizar. Como hemos notado anteriormente, Sus atributos son perfectos en sí mismos y se expresan perfectamente en todo momento.

Sus Consejos.. lo que Él determina en Sus propósitos eternos y verdad.

El cambio siempre indica una disminución o un aumento; es de lo mayor a lo menor, de una condición moral a otra, o de una posición a otra diferente. Eso es imposible con Dios. No puede cambiar para mejor ni cambiar para peor. Nosotros cambiamos porque aprendemos y desarrollamos, o nos damos cuenta de que estábamos equivocados. Puesto que Dios es omnisciente, Él no aprende, y siendo perfecto, Nunca está equivocado. Nunca olvida, ni puede. No necesita, como nosotros, alterar Su propósito porque Carece de sabiduría, o carece de un conocimiento perfecto del futuro. Tampoco le falta el poder para lograr lo que Él pretende. En Su sabiduría perfecta, conocimiento previo y poder para determinar y lograr Su voluntad, no hay necesidad de cambiar, ni nada puede cambiar. Es inmutable.

Puede ser difícil para nosotros reconciliar algunas de Sus acciones que parecen indicar que Dios ha cambiado de opinión o ha cambiado Su

propósito. Sin embargo, incluso esos cambios aparentes son plenamente compatibles con Su propósito final. Sólo un ejemplo ilustra esto: antes de que el hombre pecara, Dios sabía que pecaría, aunque Dios no determinaba o deseaba que el hombre pecara. Aquí es donde los que tienen la doctrina calvinista se equivocan. Enseñan que Dios determina y controla cada propósito con cada detalle, por lo que la conclusión lógica a que deben llegar es que Dios quiso que el hombre pecara. Dios lo había colocado como cabeza sobre la creación para gobernar para Dios, pero cuando Adán pecó, cayó de ese lugar y las acciones de Dios hacia él fueron cambiadas. Pero aunque Dios sabía que pecaría, no fue porque era Su voluntad que lo hiciera. Pero sabiendo que pecaría, Dios, desde la eternidad, había planeado de Sus medios para redimir y reconciliar al hombre caído a Sí mismo. Al hacerlo, la acción pecaminosa del hombre se trasladó al último propósito de Dios para que se le trajera más gloria por este medio y Su Hijo eterno finalmente será exaltado como cabeza sobre todas las cosas de la creación, aquel de los cuales Adán fue un tipo (1 Corintios 15:25-28, Colosenses 1:16-20, Efesios 1:20-23, Hebreos 2:8). Es maravilloso, a este respecto, leer: *"Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras."* (Salmos 76.10). ¡Sólo Dios en Su perfección inigualable puede lograr una Majestad como esta! Alabamos y adoremos a Aquel que es Completo, Perfecto e Inmutable.

(continuación)

Abraham; Una Novia para Isaac

Génesis 24
Larry Steers

Dios se revela ante los ojos del creyente en este hermoso capítulo. Aquí el alma se llena en uno de los incidentes más conmovedores que se encuentran en el Antiguo Testamento. Seguramente hay un carácter profético en el capítulo mientras meditamos en él. Nuestros pensamientos van al bendito momento en que veremos al Esposo Celestial en todo Su esplendor y gloria.

Abraham se enfrentó a una segunda crisis en relación con la simiente que Dios le había prometido. Había esperado hasta su vejez por el hijo prometido y junto con Sara había planeado producir una

descendencia que iría en contra de los propósitos de Dios. Tuvo que aprender una lección vital pero preciosa de que *"nada hay imposible para Dios"* (Lucas 1:37). Cuando había cumplido cien años y Sara noventa, Dios cumplió Su palabra y los bendijo con el hijo de la promesa.

Qué rápido siguieron pasando los años. Desde Génesis 12:7 y a lo largo del registro de las Escrituras que hace ver la estancia de Abraham en la tierra, la promesa de "la simiente" había sido repetida varias veces. Abraham era plenamente consciente de que la semilla debía brotar de los lomos de Isaac.

Sara había muerto cuando tenía 127 años. Como ella había dado a luz a Isaac cuando tenía 90 años, Isaac habría tenido 37 años cuando su madre murió. Algunos sugieren que para cuando llegamos a Génesis 24, se habían añadido 10 años más a la vida de Isaac.

En Génesis 24 surge la segunda crisis. *"Abraham era viejo y bien avanzado en años"* (vers.1). Se enfrentó a otro dilema. Isaac debe tener una novia y debe producir una descendencia. Pero también era esencial que Isaac mantuviera el carácter de extranjero y peregrino que él como padre le había mostrado con su ejemplo.

Profundamente arraigadas en la memoria de Abraham estaban las vidas idólatras de los caldeos que había dejado atrás. Fue testigo de ese comportamiento de nuevo en la vida de las hijas de los cananeos entre las que habitaba. Las inclinaciones de Isaac o el interés por estas malvadas hijas de la tierra no se nos revelan. La profunda preocupación de su padre era claramente evidente y se expresaba al siervo: *"... No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre las cuales yo habito"* (Génesis 24:2). Tal matrimonio tendría consecuencias de largo alcance para las generaciones siguientes. Abraham se dio cuenta del peligro inherente de una unión que ligaría a su hijo a una mujer cananea.

Tal matrimonio habría sido un yugo desigual. El antiguo Patriarca entendió profundamente una verdad esencial que enhebra su camino a lo largo de la Palabra de Dios. Amós reitera esta verdad: *"¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?"* (Amós 3:5). El apóstol Pablo presenta clara y enfáticamente el peligro de que un creyente sea seducido por un incrédulo haciendo cinco preguntas, todas las cuales exigen una respuesta firme y negativa (2 Corintios 6:14-17).

1. *"Porque qué comunión tiene la justicia (el creyente) con la injusticia (los no convertidos)?"*

(v.14). La respuesta es ¡ninguna! Esto abarca todas las actividades sociales de la vida.

2. *"¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?"*

(v.14). La respuesta es ninguna. El creyente es un hijo de luz. El incrédulo está en la naturaleza oscura. La palabra "comunión" expresa comunión que no puede existir entre la luz y la oscuridad.

3. *"¿Qué concordia Cristo con Belial?"* (v. 15). La palabra "concordancia" es la traducción de la palabra griega "sumphonesis" que significa "un sonido juntos de la que es la palabra sinfónica inglesa. La palabra sugiere los diversos instrumentos de la orquesta, respondiendo a la inspiración del director y sonando armoniosamente juntos. El creyente debe responder al Señorío de Cristo mientras el incrédulo se inclina a los deseos de Satanás. No puede haber "concordancia".

4. *"¿Qué parte tiene el creyente con el incrédulo?"* Otra vez "ninguna parte". El creyente se unirá a cantar el himno del cielo "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación." (Apocalipsis 5:9). El incrédulo no tiene parte en esta escena de adoración eterna, pero languidecerá eternamente en el Lago de Fuego.

5. *"¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?"* Una vez más, no hay acuerdo. El contexto nos recuerda que la Asamblea es el templo de Dios. Una hermana, advertida por los ancianos acerca de un yugo desigual contemplado, está decidida en su deseo carnal, y se casa con los incrédulos. Los niños nacen, ella se sienta en el partimiento del pan con el corazón roto. Él tiene a los niños fuera en un juego de fútbol o alguna otra actividad impía. No puede haber acuerdo, pero ha habido muchos corazones rotos y espíritus afligidos.

Abraham no estaba familiarizado con las palabras de Pablo, pero la verdad expresada en 2 Corintios 6:14-17 era una pesada carga para su alma. Si bien puede parecer repetitivo insistir con las instrucciones a su siervo, recalcó claramente: *"No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito."* (Génesis 24:3).

Abraham encomienda a su siervo para que obtenga una mujer de *"mi tierra y de mi parentela"*. (Génesis 24:4). Pero uno podría preguntar: ¿Eran los habitantes que había dejado atrás cuando salió de Ur, no tan malvados como las hijas de los cananeos entre los que habitaba en ese entonces?

Puede haber dos razones que podrían sugerirse por qué Abraham estaba seguro de que se podía encontrar una novia para su hijo de entre su pueblo. Primero dejó un testimonio impecable cuando se fue de su tierra. Sabían que él había rechazado a sus ídolos y tenía una fe confiada en un Dios viviente. Pero, como es cierto hoy en día, cuando un alma se salva, hay una carga en el salvado por su familia que todavía son ajenos a la gracia de Dios. La intención era que Ur supiese que Dios había bendecido a Abraham luego que éste renunció a los ídolos para servir al Dios vivo.

En segundo lugar, Labán y Betuel escucharon al siervo relatar cómo: *"guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo."* (24:27), su encuentro con Rebeca en el pozo y su conversación con ella. Ellos respondieron: *"De Jehová a salido esto"* (24:50). Evidentemente, "Jehová" había visitado a la familia. Reconocieron la mano de Jehová en el relato del siervo.

El siervo nos recordará al Espíritu Santo. Sin nombre aquí, el Espíritu Santo no llama la atención sobre Sí mismo, porque Cristo debe tener la preeminencia. El siervo es probablemente Eliezer (15:2). Su propósito de asegurar una esposa para Isaac nos recordaría la poderosa labor del Espíritu Santo en la preparación de una esposa para Cristo.

La reunión del siervo y Rebeca en el pozo no fue una reunión casual. El Espíritu Santo tiene libertad al tratar con los pecadores. Nuestro Señor dio la gran comisión del Espíritu Santo: *"Cuando Él venga, convencerá al mundo del pecado, de justicia, y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia porque voy a mi Padre... de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado"*. (Juan 16:8-11). Toda alma salvada ha sido llevada por primera vez por el Espíritu Santo a la convicción genuina del pecado. El Espíritu Santo abre ojos oscuros y cegados en un momento de desesperación al ver, por fe, al Redentor derramando su sangre preciosa por ellos. El momento de un pecador de recibir al Salvador cumple el propósito eterno de Dios de proveer una esposa para Su Hijo. Esa alma se convierte en parte de la esposa de Cristo.

Si Rebeca hubiera conocido el hermoso himno, cantaría con nosotros: *"Voy a bendecir la mano que guió, Bendeciré el corazón que planeó."*

Nuestro Señor estuvo presente en un matrimonio en Caná de Galilea. Suponemos que una pareja joven estaba unida en matrimonio de acuerdo con las costumbres de ese entonces. Uno percibe la

manera como el Señor presencié ese acontecimiento, Sus pensamientos debieron haber pasado de las edades del tiempo a un momento que Él anticipó cuando Tendría una esposa. Pero a diferencia de la novia de Caná de Galilea, Su esposa sería comprada con sangre.

La pregunta fue presentada a Rebeca: *"¿Irás tú con este varón?"* (24:58). Respeto a mis hermanos que sugieren que "el varón" es el siervo. Creo que no. El varón era el que había oído hablar, el varón que esperaba en el campo. Al igual que su experiencia y la nuestra, Pedro escribió las hermosas palabras: *"A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso."* (1 Pedro 1:8).

Mientras Isaac esperaba en el campo, así hay en el cielo un Hombre vivo esperando el cumplimiento de una alegría que no tiene, pero pronto tendrá. Rebeca anhelaba esa reunión. ¿Lo anhelamos nosotros?

"El criado tomó a Rebeca y siguió su camino" (Génesis 24:61). El viaje a través del desierto puede haber sido largo y arduo. Rebeca no habría sido ocupada con las arenas calientes del desierto ni los intrincados arneses de los camellos. Iba a conocer a Isaac, a quien no había visto. Sin duda, en el camino el deseo y el anhelo de su corazón era que el siervo revelara más sobre Isaac.

Al igual que Rebeca, expresamos el anhelo de nuestras almas como en el himno:

"Viajo a través de un desierto sombrío y salvaje,
Sin embargo, mi corazón por pensamientos tan dulces
guiados
De Él, sobre quien me inclino, mi Fuerza, mi Estancia.
Puedo olvidar las penas del camino."

El Espíritu Santo revela a nuestras mentes los tesoros de Su inagotable persona. Él debería ser el centro de nuestra conversación unos con otros mientras viajamos a casa.

Para Isaac y Rebeca hubo un momento de encuentro en la tierra. Habrá una reunión del Señor y Su desposada en el aire. Él desea ese gran momento en que *"Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho"* (Isaías 53:11). La Voz pronto será escuchada. Los santos durmientes se levantarán y los santos vivientes seremos arrebatados para encontrarnos con el Señor en el aire, para nunca más separarnos.

Hasta entonces:

"Pensamientos de Su venida; para ese día alegre
Con esperanza paciente observo, espero y oro;
El amanecer se acerca, las sombras de medianoche
huyen,
¡Oh, qué amanecer será esa Venida!"

El Último Adán El Segundo Hombre

F.B. Hole.

A primera vista, el tema que tenemos ahora ante nosotros puede parecer pertenecer más bien a la superestructura de la fe que a los fundamentos, pero no es así. Es verdaderamente fundamental, y esto lo veremos a medida que procedamos.

Ambas expresiones que encabezan este capítulo se encuentran en el curso del gran argumento sobre la resurrección en 1 Corintios 15:1-58. Si su valor quiere ser captado, sugerimos leer los versículos 35 a 49.

El punto planteado en estos versículos es en cuanto al cuerpo en el que aparecerán los santos resucitados, y el Apóstol muestra que aunque la identidad se conserva entre el cuerpo que está enterrado y el cuerpo que se levanta, sin embargo, en condición y carácter el cuerpo resucitado será completamente nuevo. En cuanto a la condición, el primero está marcado por la corrupción, la deshonra y la debilidad; este último por incorrupción, gloria y poder. En cuanto al carácter, el primero es un cuerpo natural, el segundo un cuerpo espiritual.

El siguiente hecho que nos enfrenta es que así como hay un cuerpo natural y espiritual por lo que hay una raza natural y espiritual. *"Fue hecho el primer hombre Adán un alma viviente, el postrer Adán, espíritu vivificante."* (1 Corintios 15:45).

Adán se nos presenta en las Escrituras como el progenitor original de la raza humana. Vino fresco de la mano de Dios como se registra en Génesis 2:7, con su cuerpo formado a partir del polvo, pero recibiendo la parte espiritual de su esencia por la respiración de Dios, y de esta manera, se convirtió en un alma viviente. Esta naturaleza tripartita del hombre se indica claramente en 1 Timoteo 5:23. Sin embargo, lo que caracterizó la posición de Adán en la creación fue que era un alma viva. Un alma viva,

podemos decir, que poseía espíritu y cuerpo. El último Adán, que no es otro que nuestro Señor Jesucristo, tiene un carácter infinitamente superior. Él es "espíritu" en lugar de "alma", y no sólo "viva" sino "vivificante" o "dador de vida".

Aquí nos estalla la verdadera gloria divina del Señor Jesús. Él es Espíritu, también Dios. Él da vida porque Él es el Dador de Vida. "*¿Soy yo Dios que mate, y de vida?*" preguntó al rey distraído de Israel (véase 2 Reyes. 5:7). No; él no lo era, pero Jesús era y es. Pero entonces, El que es Espíritu que da vida es el último Adán, es decir, verdadero y verdaderamente Hombre; la cabeza y la fuente de una nueva raza de la humanidad, habiendo estampado sobre ella el carácter espiritual tan definitivamente como el carácter natural se estampa en el primer Adán y su raza.

Fíjense, también, que Él es "el postrer Adán". El contraste aquí es entre el primero y el último, no el primero y el segundo. ¿Alguna duda en ello? Evidentemente, esa palabra excluye la idea de que cualquier tercera carrera o posterior puede ser necesaria, o va a entrar en la escena. "*Él quita lo primero para poder establecer lo último*", es lo que dice Hebreos 10:9. ¡Nunca se constituye un segundo a favor de un tercero! El segundo está establecido. El último Adán permanece sin rival o sucesor, pues la perfección — perfección divina y no simplemente humana — se alcanza en Él.

El versículo cuarenta y seis de nuestro capítulo señala el orden histórico de los dos Adanes. Primero lo natural, luego lo espiritual; aunque, por supuesto, en importancia, pensamientos y propósitos de Dios, el último siempre fue primero.

El versículo 47 vuelve a hablar de las dos cabezas, haciendo hincapié en la condición que los marcó en lugar de sus respectivos personajes, como en el versículo 45. El que es "de la tierra, terrenal", o como se puede traducir, "fuera de la tierra, hecho de polvo." El Otro es "del cielo". En este versículo se les denomina "el primer Adán" y "el postrer Adán"; no esta vez "la primera" y "la última". ¿Por qué es segundo? Porque aquí, donde la humanidad de Cristo en lugar de Su cabeza está ante nosotros, el objeto del Espíritu de Dios es excluir a todos los demás hombres. Después del primer Adán y hasta el último Adán históricamente no apareció ningún hombre, con quien contar. El último Adán fue el segundo hombre, y no Caín, como podríamos haber supuesto.

¿Entonces, quién y qué era Caín?
Simplemente Adán se reprodujo. Adán "engendró. . .

a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set." (Génesis 5,3). "*El día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo*" (Génesis 5:1). Esta semejanza, por desgracia, se vio empañada por la Caída, y no fue hasta que fue una criatura caída que Adán engendró "a su propia semejanza." Reprodujo su yo caído tanto moral como físicamente. Por lo tanto, desde el punto de vista de este pasaje en 1 Corintios 15:1-58, no había nada más que "*el primer hombre*" hasta la aparición de Cristo, que es el segundo. Adán era un ser maravilloso y completo, y cada uno de sus millones de descendientes durante ese tiempo eran individuos con características, que se mostraba en la superficie, si así lo ponemos, alguna permutación fresca o combinación de las muchas características que componen la naturaleza adánica; sin embargo, fundamentalmente todos eran uno tanto en la naturaleza como en el carácter.

En este punto, tal vez apreciemos más plenamente la inmensa importancia del hecho de que el Señor Jesucristo nació de una Virgen. Hubo un indicio de este gran hecho en la primera predicción concerniente a Él jamás dada. Fue el mismo Jehová Dios quien habló de "la mujer" y "su simiente" (Génesis 3:15). Por lo tanto, "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer" (Gálatas 4:4), pero concebido bajo la acción directa del Espíritu Santo (Lucas 1:35). Por lo tanto, es que mientras el Redentor era por la mujer Él no era en lo absoluto un hijo ordinario de Adán. El nacimiento virginal significa que el Señor Jesús mientras que era verdaderamente el Hombre, era todavía un Hombre de un nuevo orden.

El versículo 48 se dirige a las dos carreras, que oscilan respectivamente bajo las dos cabezas; afirmando que la raza terrenal del primer hombre participa del carácter y la posición de Adán; así también, la raza celestial participa de la de Cristo. Para entender la raza, debemos entender la cabeza.

El versículo 49 enlaza la verdad de los versículos precedentes con el gran tema del capítulo; la resurrección, al mostrar que la identidad entre el último Adán y Su raza debe ser completa aun en cuanto al cuerpo físico. Ciertamente hemos llevado la imagen de Adán en nuestros cuerpos físicos. Así que ciertamente llevaremos la imagen del último Adán, el Hombre celestial. Nuestros cuerpos de resurrección serán creados en conformidad con Su cuerpo de gloria.

También debe leerse la última parte de Romanos 5:1-21, comenzando en el versículo 12.

Aquí encontramos los resultados espirituales que fluyen de las acciones características de las dos cabezas. La acción característica de Adán era la desobediencia, mientras que la obediencia incluso a la muerte de la Cruz caracterizaba a Cristo. Del pecado de Adán, hubo muerte y condena. De la obediencia de Cristo a la muerte fluye la vida y la justificación. La línea principal del argumento del Apóstol va directamente del versículo 12 al versículo 18. Los versículos 13 a 17 son paréntesis, corriendo como una línea de bucle entre los mismos dos puntos y dando detalles que muestran que lo que se ofrece en Jesucristo, la Cabeza resucitada del nuevo orden no puede limitarse a ninguna sección de la humanidad, como Israel. Debe ser tan universal como la calamidad que está diseñado para superar. Además, las bendiciones así introducidas son de naturaleza para cumplir, y más que cumplir, las sanciones incurridas por la caída de Adán.

Los versículos 18 y 19 son importantes para resumir todo el asunto. Con estas palabras, observamos la misma distinción que hemos visto antes cuando los pecados estaban en cuestión en Romanos 3:22. Es aquí una cuestión de pecado — la naturaleza —, pero de nuevo la otorgación de la única justicia de Cristo, consumada en Su muerte, se distingue de su efecto real. Su orientación es hacia todos con justificación como objetivo, sólo aquí la justificación no se contempla como de los delitos, sino más bien como "justificación de la vida". El primero es, por supuesto, perfecto y absoluto, pero algo negativo en su relación, es decir, por ello perdemos tanto la culpa como la condena. Este último es más positivo e indica que la autorización completa y perfecta que es la porción de todo creyente debido a su posición en la vida y la naturaleza del Cristo resucitado como Hombre. Podría haber complacido a Dios alejarnos de la culpa de nuestros pecados sin cortar los viejos vínculos con el Adán caído e implantarnos en Cristo resucitado. Sin embargo, este gran favor es nuestro, como creyentes, y en consecuencia, ahora somos "constituidos justos". Mientras estamos en este mundo, la vieja naturaleza con sus tendencias sin cambios todavía está en nosotros, como muestran otras Escrituras; pero en este versículo, el Espíritu de Dios está contemplando lo que somos en Cristo como Dios nos ve.

Romanos 8:1 resume esta sección de la epístola y vuelve a la verdad que acabamos de considerar. *"Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."* Si afirmase que en el día del juicio los creyentes debemos escapar de

la condena, eso sería maravilloso. Lo que sí afirma, sin embargo, es que ahora no hay condena. La condena ha sido soportada y agotada en lo que a nosotros respecta, y ahora estamos en la vida de Cristo resucitado, y tan claro de condena como Él.

Tememos que muchos cristianos, nunca han considerado seriamente este importante lado de la verdad. Se ocupa de la vida y la naturaleza más que de los actos en los que la vida y la naturaleza se expresan, o, como decimos comúnmente, con lo que somos y no con lo que hemos hecho, y por lo tanto no es tan fácil de comprender. Aun así, realmente nos lleva a lo que es el secreto de la profunda bendición que caracteriza al cristianismo, y somos grandes perdedores si lo ignoramos.

¿Cuál es la diferencia entre "el primer Adán" y "el postrer?"

El primer hombre, como muestra el contexto de 1 Corintios 15:1-58, es Adán si la expresión se toma en su sentido principal. Hay, sin embargo, un sentido secundario, como se desprende claramente del hecho de que no nos reunimos con el segundo hombre hasta que Cristo aparece. ¿Cómo designaremos entonces los millones de humanidades que se produjeron? Todos ellos eran "primer hombre" en carácter; para que en un sentido secundario "el primer hombre" cubra a Adán y su raza.

El "postrer", por otro lado, es una concepción puramente abstracta. No indica ningún ser humano en particular o grupo de seres humanos, sino que es la personificación de todas esas características morales que caracterizan al caído Adán y a su raza. Es el personaje adánico caído personificado. ¿Cuál es el significado de la expresión "En Cristo"? Como se muestra en 1 Corintios 15:22, es una expresión en contraste con "en Adán". Todos estamos "en Adán" por naturaleza, es decir, nos originamos de él y estamos ante Dios exactamente en su naturaleza, posición y estatus. El creyente está "en Cristo" por gracia, ya que debemos nuestra existencia real y espiritual a Su acción vivificante como el último Adán. Por lo tanto, estamos ante Dios exactamente en la naturaleza, posición y estatus del Cristo resucitado, como Hombre.

Podríamos usar el proceso de injerto como ilustración, si tenemos la libertad de revertir exactamente lo que realmente lleva a cabo el jardinero. Injerta el bien en lo inútil, por lo que el inútil es condenado, y el bien domina y caracteriza al árbol.

En Romanos 11:1-36 el injerto se utiliza como ilustración de los tratos dispensacionales de Dios con judíos y gentiles, y el Apóstol señala en el versículo 24 que utiliza la figura de una manera "contraria a la naturaleza" suponiendo la rama de olivo silvestre injertada en el buen olivo y, por lo tanto, partiendo de las virtudes del bien. Esta es la adaptación del proceso que queremos para nuestra ilustración. El cristiano es uno desconectado de las existencias de "Adán" por la obra de Dios e injertado en Cristo, partiendo de Su plenitud. Él está "en Cristo", aunque la carne todavía está en él.

Entonces, ¿"en Cristo" sólo se refiere a la nueva posición o estatus del creyente ante Dios? Si se lee la primera parte de Romanos 8:1-39, encontramos que el versículo 1 nos da "en Cristo", pero esto se sigue en los versículos 8 y 9— *"Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros..."*

Ahora "según el Espíritu" se contrasta tan claramente con "según la carne" como "en Cristo" se contrasta con "en Adán", e indica la nueva condición o estado que corresponde a la posición en Cristo.

Ahora, estas dos cosas, aunque distintas y distinguidas en las Escrituras, no deben ser desconectadas. No existe tal pensamiento como una persona que está en Cristo y no "según el Espíritu", ni al revés. Son dos partes de un todo. Hablando en general, podemos decir, entonces, que la expresión "en Cristo" a menudo cubre el hecho de nuestro nuevo estado como "según el espíritu"; sin embargo, si llegamos a un análisis más detallado, como en Romanos 8:1-9, se refiere principalmente a la nueva posición del creyente en lugar de su nueva condición.

¿Tiene todo esto que ver con esa "nueva creación" de la que habla la Escritura? Desde luego que sí. Dice, *"si alguno está en Cristo, nueva criatura es" o "todas son hechas nuevas"* (2 Corintios 5:17).

La nueva creación claramente no significa la destrucción de la personalidad o la identidad. Si esa forma invertida de injerto — "contraria a la naturaleza" — de la que habla Romanos 11:1-36 podría llevarse a cabo en la Naturaleza, deberíamos ver la aceituna una vez silvestre que lleva buena fruta, y generalmente comportarse como la población cultivada. De hecho, sería de nueva creación, sin embargo, la identidad de la ramita injertada permanecería.

Sin embargo, es la creación: una obra tan positiva de Dios como la creación de Genesis 1:1-31. Como dice Efesios 2:10: *"Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús, para buenas obras..."* Ser hechura de Dios es algo maravilloso.

El primer hombre es evidentemente reemplazado por el segundo hombre. ¿Cuándo ocurrió esto?

Si consideramos las cosas desde el punto de vista del propósito de Dios, Él nunca tuvo otro Hombre aparte del Segundo. Nunca fuimos elegidos en Adán en ningún sentido. Dios nos ha *"escogido en Él [Cristo] antes de la fundación del mundo"* (Efesios 1:4).

Sin embargo, si consideramos las cosas desde nuestro punto de vista, podemos decir que el verdadero carácter del primer hombre fue completamente revelado en la Cruz. Allí fue juzgado, y en el mismo momento la perfección del Segundo Hombre también salió completamente a la luz y Él fue glorificado (véase Juan 13:31). Históricamente, por lo tanto, la Cruz fue el momento supremo. El primero fue juzgado y reemplazado por el Segundo, que fue probado hasta el final y levantado de entre los muertos.

En el nuevo cielo y la nueva tierra descrita en Apocalipsis 21:1-7, la nueva creación caracterizará toda la escena. Dice la Escritura: *"He aquí que hago nuevas todas las cosas."* El reemplazo de la primera por la segunda será absoluto y completo.

Las Montañas de las Escrituras

Un Monte Grande y Alto

Juan Vio la Ciudad Preparada como Esposa

Allan Davidson

"Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto"
(Apocalipsis 21:10).

Desde el punto de vista alto de las Montañas de las Escrituras, a medida que nos acercamos al cielo, podemos ver las cosas desde una perspectiva diferente.

- 1) Abraham vio la PROVISIÓN.
- 2) Moisés vio el PATRÓN.
- 3) Elías vio el PODER.
- 4) Pedro vio la GLORIA DE LA PERSONA.

5) Los Discípulos ESCUCHARON LA PROFECÍA.
6) Juan vio la CIUDAD PREPARADA COMO LA ESPOSA.

Hemos considerado a Pedro, el hombre de acción. Juan es el hombre místico. Juan fue desterrado en la tierra; él es el único hombre que profetizó desde el cielo. Juan miró a la tumba; vio el Trono. Se apartó de lo terrestre; fue llamado al cielo. Él era el hombre que se recostaba en el pecho del Señor y adoraba a Sus pies. Juan estaba solo en Patmos, pero vio multitudes en el cielo. Juan estaba en una isla, pero escribió sobre una ciudad.

Pedro era un testigo ocular. Juan era el vidente. Juan vio al Señor en Judea y Galilea; en la casa y en la carretera; en la habitación y en el mar; en la Cruz y junto a la tumba; en la orilla y en el Trono. Juan es el único discípulo que sabemos con seguridad que estaba en la Cruz. Juan es el único Evangelio que menciona la sangre literal. Juan escribe su Evangelio para que creamos. Juan escribe sus Epístolas para que pudiésemos conocer. Juan escribe Apocalipsis para que estemos listos.

El tema de Juan es la Deidad del Hijo de Dios. Sin embargo, Juan señala con ternura en su evangelio que Aquel Hijo estaba cansado en el pozo, lloró en la tumba, y que expresó su sed en la cruz. El Evangelio de Juan habla de la cruz de Jesús, la madre de Jesús y los pies de Jesús.

En Apocalipsis, Juan lo presenta como el Señor de las IGLESIAS, el CORDERO en el TRONO, el LEGISLADOR entre las NACIONES, el LÍDER DE LOS EJÉRCITOS y el ESPOSO en el MATRIMONIO. En este artículo, queremos considerarlo como la LUZ de la CIUDAD.

Leemos de "Un monte grande y alto". (Apocalipsis 21:10). A medida que ascendemos un monte, las cosas a continuación se ven más pequeñas y podemos ver más lejos a medida que nos elevamos por encima de las cosas terrenales. Juan no podía ver ninguna profanación, ni muerte, ni oscuridad.

"Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios". (Apocalipsis 21:9,10). Cuando el Señor habló acerca de nuestra futura morada, habló acerca de la Casa del Padre. (Juan 14). Pablo habló del Paraíso. (2 Corintios 12). Pedro escribió acerca de Cielos nuevos y Tierra nueva (2 Pedro). Juan fue llamado a ver a la Desposada y miró y vio la ciudad.

Las primeras ciudades construidas por Caín y Nimrod, estuvieron marcadas por la corrupción. Las ciudades de Sodoma y Gomorra eran famosas por la suciedad que había en ella. Babilonia y Nínive se levantaron ante Dios en rebelión. Las ciudades modernas de comercio y poder son centros contaminados de repugnancia moral. El mundo material, político, comercial, religioso y social, se combinará para producir a la mujer escarlata montada sobre la bestia (Apocalipsis 17). La última obra maestra del diablo será Babilonia la Grande, la ciudad caída (Apocalipsis 18). Ahora Juan ve la ciudad final.

"Vi la Santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:2). En la montaña grande y alta, Juan vio la ciudad preparada como una esposa. La ciudad no es la Iglesia, sino un lugar de resplandor, frescura, belleza y pureza. Ya había visto a Babilonia como una ramera, corrupta, carnal e inmoral. Ahora vio la "nueva Jerusalén", porque la antigua Jerusalén fracasó. Ahora ve una ciudad con cimientos, muros, puertas, dimensiones y estructura. Esta es la morada de los redimidos, para mostrar la luz y la gloria de Dios, por la comunión, la administración del gobierno de Dios, la metrópolis del Reino Eterno, una luminaria transparente impecable en el universo, consagrando la gloria de Dios descrita en términos significativos para nosotros.

Al vencedor, separado de la sinagoga de Satanás en Filadelfia, el Señor prometió: *"Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y Mi Nombre nuevo"*. (Apocalipsis 3:12).

Dios planeó una Nueva Creación (21:5) *"... yo hago nueva todas las cosas"*. Nuevo en carácter – SIN MUERTE.

Dios protegió una Nueva Constitución (21:6) *"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin"*. – SIN DECEPCIÓN.

Dios proporcionó una Nueva Capital (21:10) *"Santa Jerusalén"*. Como novia virgen.
- SIN DESIGNACIÓN.

Dios propuso una Nueva Ciudad (21:11) *"Teniendo la gloria de Dios"*.
- SIN DETERIORO.

Dios prometió una Nueva Comunidad (21:27) *"Escrito en el libro de la vida del Cordero"*.
- SIN ELIMINACIÓN.

Para que podamos entender un poco de la gloria de la ciudad, Juan registra siete negativos.....

- No hay mar (21:1) "*el mar no existía más*" – Descanso sin perturbaciones.

- No hay pecado (21:3) "*no más maldición, nada que profana*" – Pureza sin adornar.

- Sin pena (21:4) "*no habrá más llanto, ni dolor*" "*enjugará Dios toda lágrima*". – Alegría interminable.

- No hay santuario (21:22) "*No vi en ella templo porque el Señor el Todopoderoso es el templo de ella*" – Comunión insuperable, nada entre los ciudadanos y Dios.

- Sin sol (21:23) "*No hay necesidad del sol, ni de luna que brille en ella: porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera*". – Luz ininterrumpida.

- Sin separación (21:27) "*Inscritos en el libro de la vida*" - Registro inalterable. Registro de los Redimidos, todos los que entran son objetos de gracia y comprados por sacrificio.

- Sin sombra (21:25) "*allí no habrá noche*". Sus puertas nunca serán cerradas. (22:5) "*no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará*". - Gloria desvelada.

Para que podamos comprender algo concerniente a las actividades de los ciudadanos de la ciudad, Juan registra un triple deleite:

Apocalipsis 22: 1-5 El RÍO, era claro como el cristal, fluyendo en una resplandeciente pureza de deleite y satisfacción.

La restricción del Edén había pasado. Había acceso gratuito al ÁRBOL llevando doce maneras de frutos en las orillas del río cristalino.

El TRONO Eterno era el Trono de Dios y del Cordero. Los SIERVOS seguirán sirviéndole.

El ROSTRO de la aceptación y la comunión perfecta siempre fue hacia Ellos.

El NOMBRE de la fidelidad estará en sus frentes en contraste con la marca de la bestia.

La LUZ de Su Gloria Regia brillará "por los siglos de los siglos".

Esta última expresión, que pone fin a la visión profética dada a Juan ocurre 14 veces en Apocalipsis. "*Reinarán por los siglos de los siglos*", demuestra que la sección de Apocalipsis 21:1 a 22:5 se ha estado tratando sobre la Ciudad que será Eterna.

En la montaña grande y alta, Juan no podía ver pecado, ni tristeza, ni sufrimiento. Tampoco Juan podía ver a ningún incrédulo. "*Los cobardes e*

incrédulos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre." (Apocalipsis 21:8). Que nosotros, creyentes, tratemos de llegar con el evangelio a los perdidos, antes de dejarlos atrás.

Como resultado de nuestras meditaciones sobre algunas de las Montañas de las Escrituras, que subamos un poco más alto, que las cosas de abajo se vuelvan más pequeñas y que nuestra visión hacia el glorioso futuro sea más clara. Poned la mira en las cosas de arriba, y no en las de la tierra." (Colosenses 3:2). "*Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.*" (Tito 2:13).

En la ciudad cuadrada,
No necesitan luz brillante
Porque el Cordero es toda la luz,
Y no hay allí noche.

Dios borrará todas las lágrimas;
No hay muerte, ni dolor ni miedos;
Y no cuentan tiempo por años,
Porque no hay allí noche.

John R Clements (1865-1946)